

ALEJANDRO RODRIGUEZ—ARIAS Y RODULFO.—
GENERAL ANTILLANO.
Prototipo de valor y pericia militar.

Por Valeriano GUTIERREZ MACIAS
Coronel de Infantería. Académico Correspondiente de la Real de la Historia.

Ceclavín, villa ribereña del Tajo, adscrita al partido judicial de Alcántara, hállase situada sobre una pequeña colina a 67 kilómetros de la capital de Cáceres, en la parte occidental de la Alta Extremadura, contigua a la frontera portuguesa —de la que dista 14 kilómetros— estando delimitada por los ríos Tajo, Alagón y ribera Fresnedosa y por el Norte con el espinazo de la Sierra de San Pedro.

Antiguamente se denominó a Ceclavín *Cella-Vini* (romana). Para unos significa campamento de esclavos, y para otros, lugar o bodega de vino, debido sin duda al mucho vino, de excelente calidad y alta graduación, que producía y continúa arrojando, aunque no en tanta cantidad.

Es fama que Ceclavín proveía de vino a Carlos I de España y V. de Alemania, el glorioso vencedor de Mühlberg, el Emperador de dos mundos en su retiro del famoso cenobio jerónimo de Yuste, que se hallaba totalmente en ruina y ha sido restaurado con fidelidad, acogiendo a los hijos de San Jerónimo, al propio tiempo que se convirtió en preciado lugar de turismo de la tierra parda.

Los árabes modificaron el pueblo y lo llamaron Ceclavín. Carlos de Austria la hizo villa en 1537.

Los hijos de Ceclavín, pertenecientes al Maestrazgo de Alcántara, se llaman “ceclavineros”. Por cierto que hay que resaltar que son muy ceclavineros, amantes de la patria chica, de lo suyo y así lo ponen de manifiesto en todas partes con legítimo orgullo. Bien lo acreditan los emigrantes repartidos por la geografía europea.

Pocos pueblos reflejan tan ostensiblemente la pasión localista. El carácter, las condiciones de los ceclavineros se muestran en cuanto transcribimos seguidamente:

*Los Bustamantes llorones,
los Mendoza, barrigones,
los de Sande, cabezones
y los Portacarreros ladrones.*

Correspondían los calificativos a las cuatro noblezas de la villa. Hoy no existen los Portacarreros.

Don Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo (1845—1922), figura esclarecida de la arqueología y la prehistoria española, investigador incansable, que reunió espléndidas obras de arte y antigüedades, que donó al Estado y figuran en el Museo Cerralbo, de Madrid, fue el propietario de la Dehesa Boyal o de propios de Ceclavín.

Esta villa fue residencia de la Real Audiencia de Extremadura al ocupar los ejércitos de Napoleón la capital de Cáceres y sus proximidades.

Pueblo eminentemente agrícola, ahora propugnan los ceclavineros el regado de 500 hectáreas de su término municipal mediante la elevación de aguas del Alagón.

Siempre se distinguió Ceclavín por su afamada artesanía, cabiendo destacar la llamada filigrana de oro y plata —con piezas valiosísimas, como los preciosos pendientes de aljófár y penderique— y sus bien realizados trabajos de alfarería, actualmente en lamentable decadencia.

Entre los trajes típicos de la Alta Extremadura hay que mencionar especialmente el llamado de “Labradora”, de Ceclavín. Está formado por zapato negro, media blanca, saya amarilla, verde, roja o azul plisada, jubón negro de raso o marrón oscuro, mantón de Manila, muchas joyas y de gran valor y pendientes de aljófár o penderique. El traje lleva también una faltriquera negra bordada. Este traje lo lucen las ceclavineras el día de las Candelas y también los días de Carnaval.

Las principales fiestas de Ceclavín son las siguientes: la de la Patrona, la Virgen del Encinar, que se celebra el Martes de Pascua, con el llamado “Sermón de las Gracias”. El pueblo ceclavinerio enfervorizado sigue con unción al predicador que da las gracias a la que es Madre de todas las Gracias. Se recuerda en Ceclavín especialmente el Sermón de las Gracias que el año 1925 corrió a cargo de P. Francisco Barroso, natural de la villa de Torrejoncillo.

Siguiendo el orden establecido, anotemos las fiestas del patrono, San Miguel —la feria de San Miguel, por los inconvenientes que presentaba, se ha anticipado al día 16 de septiembre—, y las fiestas del Ramo, que tienen lugar por rogativas, etc. Como fiestas de auténtico arraigo local, es preciso consignar las de “La Borrasca” y “los Caballos”, en el mes de diciembre.

Como monumentos principales de la villa de Ceclavín —que han sido estudiados por sus hijos don Julio Rosado, don Isaías Lucero Fernández y don Severiano Rosado Vidal— mencionemos la iglesia parroquial dedicada a Santa María del Olmo, de una sola nave, con piedra de sillería, románica, del siglo XII; las bellas ermitas de San Pedro, San Lorenzo, San Antón, Santa Ana, San Sebastián, San Diego y la del Humilladero, llamada “El Cristo”, un convento y la torre de la villa, del siglo XVI, con un reloj de los tiempos de Felipe V.

Cuenta también Ceclavín con una preciosa leyenda, cual es la de la Virgen del Encinar. Hace referencia a un milagro que aconteció en tierras americanas al servidor de un hidalgo extremeño, don José Sánchez de Bustamante. Al regresar al pueblo trajo para su devoción por sus paisanos una Virgen americana, de la Copacabana, que fue la primera Virgen con advocación del

Nuevo Continente a la que se rindió culto en España. La leyenda ceclavinerana presenta lo contrario de la leyenda guadalupana, ya que desde el apartado rincón de Guadalupe se llevó a América nuestra Virgen Morena, a la que allí se venera con el nombre de Virgen de Tepeyac.

Un aspecto que no podemos omitir en este entorno de la villa ribereña del Tajo es su rico folklore. Como no es posible incluirlo todo hagamos referencia siquiera de algunos de sus cantos populares, cantos de zambomba. "Guin-guin", con su variante.

*En la calle Centena,
rui,pirulí, rui pirulí
todos son perros,
porque sus habitantes
rui, pirulí, rui pirulí,
son piconeros.*

También hemos de mencionar la canción del tamboril "Molinero mío":

*En el mí tamborino
traigo pintado
un toro que arremete
a lo colorado.
¡Hay, con el ay,
molinero mío,
dale un golpe a la tolva
que salga el trigo!*

Nos parece imprescindible incluir una canción de ronda, "Ceclavineros":

*Si quieres que te quiera
yo a ti primero,
yo a ti primero,
yo a ti primero,
deje que venga el uso,
ceclavinerero, ceclavinerero, ceclavinerero.*

Y como cierre del folklore, insertamos la canción que cantan los quintos cuando se despiden del pueblo para marchar a incorporarse a prestar el honoroso servicio militar:

*Adiós, Ceclavín bonito,
las espaldas te voy dando,
yo no sé qué tengo dentro
que mis ojos van llorando.*

Si estudiamos la historia de Extremadura en la pasada centuria -el siglo de las revoluciones-, de la inestabilidad del poder, que tiene el palpitante in-

terés de constituir las raiz directa y viva de la España de hoy, como anota el profesor José Luis Comellas podemos comprobar gratamente que también la región centro occidental española puede presentar hombres capaces de darla lustre y prestigio, en suma, de enaltecerla.

En el campo militar hay varias personalidades de destacada actuación.

Se distingue Ceclavín por sus preclaros varones y uno de los más importantes fue Alejandro Rodríguez-Arias y Rodulfo, que llegó a escalar la más alta jerarquía militar.

Nació el día 26 de febrero de 1838. Era hijo legítimo de don Nicolás Rodríguez Arias, administrador de la Encomienda y de doña Petra Rodulfo, naturales de la localidad. Alejandro fue el más pequeño de una familia numerosa integrada por siete vástagos.

Dada su vocación por la carrera de las armas, bien pronto manifestada, desde el día 20 de julio de 1853, Alejandro sirvió de Cadete en el Colegio de Segovia hasta el 18 de diciembre de 1855. Salió de Subteniente alumno de la Escuela de Aplicación, establecida en la capital castellana, que es cuna de la artillería española.

El 14 de julio de 1857 ascendió a Teniente de Artillería y fue destinado al 5º Regimiento de a pie, de guarnición en Madrid, la capitalidad del Reino.

Por Real Orden de 24 de diciembre de 1858 ascendió a Capitán y fue destinado al Departamento de La Habana. El día 1º de abril de 1861 embarcó con su Compañía para la capital de Santo Domingo, formando parte de la Brigada expedicionaria que iba al mando del Brigadier don Antonio Peláez y Campomanes. Tuvo diversas vicisitudes y con motivo de la sublevación ocurrida en la isla de Santo Domingo, se embarcó con dirección a Puerto Plata. Por su actuación en estos hechos, se le concedió *mención honorífica*.

El Capitán Rodríguez-Arias concurrió a los encuentros y acciones de Hojas Anchas y toma de Santiago de los Caballeros, cuya actuación le valió ser citado muy honrosamente en el parte oficial y en la Orden General del Cuerpo del Departamento de La Habana. Por su brillante comportamiento en aquel combate se le concedió el empleo superior de Comandante de Artillería.

En 1864, formó parte de la División mandada por el Mariscal de Campo don José de la Gándara. Se halló en los combates de Gondillo, Malla Huayaba y paso del Monte Fundación. Por su comportamiento en las acciones llevadas a cabo, se le volvió a recompensar nuevamente otorgándosele el empleo de Teniente Coronel. Hay que especificar que fue citado en términos muy elogiosos en el parte que dió el Mariscal de Campo, don Eusebio Puello, concediéndosele la Cruz sencilla de Carlos III.

También hay que ampliar su participación en otras numerosas acciones de guerra con el mismo comportamiento.

El año 1866 -15 de febrero- Rodríguez-Arias pasó a la Península a continuar el servicio.

Las guarniciones de Vitoria y Zaragoza registraron su presencia. Marchó después destinado, de nuevo, al Ejército de Operaciones de la isla de Cuba y fue Jefe de la Columna Volante de Santa Clara y Cienfuegos.

En 1870 fue elegido —por sus excelentes condiciones de mando y pericia militar— para colocarse al frente del Batallón de Voluntarios de Zaragoza.

Durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre estuvo, por orden superior, desempeñando el despacho de la Comandancia General de Operaciones de Sancti-Spiritus y Morón. Mereció que por el Brigadier propietario don Adolfo Morales de los Ríos se elogiase de oficio el celo con que había desempeñado la comisión de servicios, en la que cesó para volver a tomar el mando de su Batallón. Persiguió al cabecilla Dorado, matando a su segundo, Primitivo Morgado, en el ataque que le dió el 29 de dicho mes en Cieguito de las Parras. Hirió de consideración al cabecilla, dando muerte a los demás y causando multitud de heridos, siendo su bajas, tres muertos y cinco heridos. Continuó de operaciones, en la persecución de las partidas, causándoles muchos prisioneros y muertos. Por todos estos servicios, alcanzó la recompensa de ascenso a Coronel.

El distinguido militar extremeño Alejandro Rodríguez-Arias siguió mandando columna. Sacó familias de los montes, logrando se le presentasen muchas y tener limpia su zona de partidas de insurrectos, hasta que la invadió el cabecilla Villamir, a quien persiguió y alcanzó el 9 de marzo de 1871 en Monte de la Ceniza, donde tenía el campamento. Le derrotó y causó muchos muertos, cogiendo varias armas de fuego y blancas y más de cien caballos y mulos.

En fin de abril del citado año, Rodríguez-Arias causó baja en el Tercer Batallón de Voluntarios de Barcelona por haber sido nombrado Jefe de la 3ª Línea de Puertos y Columnas, al Oeste de la del Ciego. En 26 de mayo se le nombró Jefe de la Trocha Militar del Ciego de Avila, en cuyo puesto cesó a fines de agosto.

Por su actuación en estos servicios se le concedió otra Cruz Roja del Mérito Militar.

También formó parte como Vocal de Consejos de Guerra de Oficiales Generales que debían celebrarse en la Capitanía General de la isla de Puerto Rico.

Evacuada esta Comisión, volvió Rodríguez-Arias a La Habana el 13 de enero de 1872 y fue nombrado Primer Jefe del Regimiento de Infantería de la Corona, número 3, de cuyo mando tomó posesión y se enroló en la Columna de Operaciones, concurriendo a la acción de *Pinalito* y encuentros de *Brazo Mato*.

Después pasó a tomar el mando de la Columna de Ingenieros. Hay que poner de relieve las operaciones por las jurisdicciones de Cuba, Guantánamo y Holguín a las órdenes del mencionado Brigadier, asistiendo a los pequeños encuentros habidos con el enemigo en el *Toro*, montes de *Aguacate* y *Santo Domingo* en los días 8, 9 y 10 de abril y en la acción empeñada con el enemigo en *Arroyo Jaguello* en la *Valúa de Banes*.

Destaquemos las operaciones con Batallones de San Quintín (insular) y los peninsulares de Alcántara hasta agosto de dicho año y se le designó Jefe de la Zona del Cobre, teniendo a sus órdenes el Regimiento de la Corona, el Batallón de Cazadores de Alcántara y los Tercios de Cañizal.

En septiembre operó por *Palma Soriano*, *Tempu*, *Aguacate*, *Guarináo* y *Romanganaguas*. Persiguió una fuerte partida insurrecta que se acercó a Santiago de Cuba, encontrándola y batiéndola completamente en las cabezas

de *Arroto Berraco*, causándole muchas bajas al enemigo y ocupándole los caballos y efectos.

Por estas acciones e importantes servicios fue agraciado con otra Cruz Roja del Mérito Militar y propuesto al Gobierno de la Nación para su ascenso a Brigadier.

Rodríguez-Arias fue designado Jefe de Operaciones de la Zona Militar de *Sagua de Panamos*. Esto nos lleva a hacernos eco de sus nuevas acciones y la persecución activa del enemigo.

Por Orden del Ejército fue a encargarse de la Comandancia General y enseguida de la Columna de Reserva con la que salió de operaciones, encontrando y batiendo al enemigo en la acción de las Cuchillas de *Palma Soriano*, hasta que lo batió por completo con los mayores resultados, pues, además de dispersar completamente al numeroso enemigo que pretendía invadir y quemar las zonas de ingenios y cultivos, se le causaron bajas considerables, destruyendo sus rancherías y viandas y cogiéndole más de 50 prisioneros de ambos sexos.

Seguidamente es nombrado Jefe en Comisión de la 3ª Brigada con Cuartel General en Bayamo.

Continúan las grandes vicisitudes y prestación de magníficos servicios de Rodríguez-Arias hasta caer enfermo de garganta. Entonces entregó reglamentariamente el mando de la Brigada, trasladándose a Santiago de Cuba. Obtuvo ocho meses de licencia para pasar a La Habana. Mereció señaladísima distinción, e interesado el Capitán General de la Isla, don Joaquín Jovellar y Soler de sus servicios, lo propuso —hasta tres veces por telégrafo— para el ascenso a Brigadier.

Por Orden del Ejército de Cuba fue nombrado Comandante General interino de la 3ª División de aquel Ejército, trasladándose con tal motivo a Santa Clara y después a Sancti-Spíritus, recorriendo las jurisdicciones a su cargo y dirigiendo la persecución de las partidas enemigas.

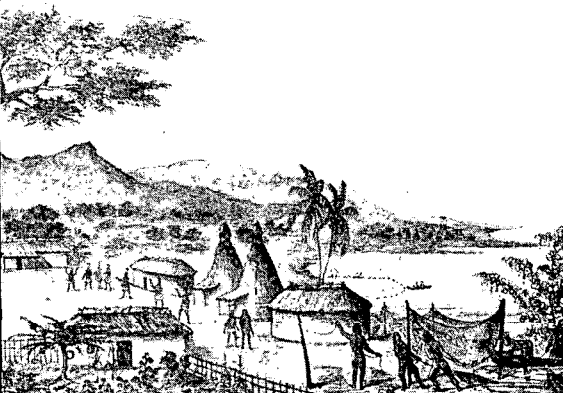
En 5 de junio cesó en dicho cargo y se le nombró por Orden General, Comandante General de la Brigada de las Villas Occidentales que comprendían las jurisdicciones de *Sagua, Cienfuegos, Santa Clara y Trinidad*.

En 1874 ascendió Rodríguez-Arias a Brigadier.

En 1875 regresó a la Península. En noviembre fue destinado a las inmediatas órdenes del General en Jefe del Ejército de Cataluña, don Arsenio Martínez Campos, para ser empleado en una de las Brigadas del Ejército de la derecha del Norte, confiado poco después a dicho General y destinado que fue por Real Orden a la Primera Brigada de la Primera División del Segundo Cuerpo del Ejército. Se incorporó en Fuente la Reina el 10 de enero de 1876. Prestó el servicio de su elevada clase, asistiendo y dirigiendo las señaladísimas acciones de 30 de enero con tres Batallones de la Brigada contra ocho de Carlistas, mandados por el titulado General Perula en el río Arga y Artazu, la cual duró doce horas con objeto de simular un ataque a este pueblo y posiciones de Santa Bárbara, mientras el General Comandante en Jefe del 2º Cuerpo del Ejército de la Derecha, don Fernando Primo de Rivera, atacaba y tomaba en dicho día el Castillo de Santa Bárbara, de Ateyza. Por su brillante comportamiento en esta acción mereció que el General de la División,



Teniente General D. Alejandro Rodríguez — Arias y Rodulfo — General Antillano.



Baloi (Balai) en el Balai ó plaza pública



Diego Velázquez



1511. Arribo de Velázquez y oposición del cacique Hutz.



1510. Fiesta en Cuba, introduce la servicia á la Virgen Santa—El cacique Comandante.



614. Hutz cacique de la Isla de Cuba, y el español Garcia Vega, que



1518. Salida de H. Cortés del Puerto de Cuba para la conquista de Mexico.



80. Fibres (pirabas) en una canoa, se introducen en el puerto de la Habana, para ser llevadas á la Gran Yca.



un fenómeno de piedra que se encuentra en el pabero de D. Manuel Lomba (Guanacay)



Casada del río Indio (Jurisd. de Cuba)



Barrachera de los Indios hurtao labaco

don José Chacón, y el del Cuerpo de Ejército lo mencionaran honrosamente en los partes oficiales y que se le concediera la Gran Cruz Roja del Mérito Militar por Real Orden de 9 de abril de 1876.

Hay que dejar constancia de que destinada su Brigada a distraer las fuerzas Carlistas que cubrían *Santa Bárbara, Artazu y Girguillano*, mientras el resto del Cuerpo de Ejército se dirigía a Estella por la parte de Oteyza, salió con ella el 17 de febrero simulando establecer un puente militar sobre el río Arga, empezando con este motivo un combate de muchas horas. Consiguió atraer numerosas fuerzas del enemigo contra la suya con lo cual protegió, y no poco, la toma de Montejurra el mismo día y la de Estella al siguiente.

Siguió en operaciones al frente de la Brigada hasta la terminación de la Guerra. El día 4 de marzo recibió órdenes del General en Jefe del Ejército de la derecha para que con tres Batallones de su Brigada se dirigiese en marchas ordinarias a Barcelona, a cuya plaza llegó el 25 del propio mes.

Por Real Orden de 11 de abril fue nombrado Jefe de la 2ª Brigada de la 1ª División del 2º Ejército, de la que se hizo cargo y, con este motivo, quedó en la capital de Cataluña, prestando el servicio propio de su clase hasta que paso nuevamente al Ejército de Cuba en virtud de Real Orden de 1º de octubre, embarcándose en Cádiz el 15 de noviembre y, al arribar a La Habana, se incorporó en seguida a su destino de Comandante General de Trocha, para el que había sido nombrado en Orden General del Ejército de 5 de noviembre.

Rodríguez-Arias fue promovido a Mariscal de Campo en 1877 y a Teniente General al año siguiente.

El gallardo soldado fue Capitán General de la isla de Cuba donde ejerció su mando con gran arrojo y singular tacto.

Rodríguez-Arias pasa más tarde a la Península. Ocupa la Capitanía General de Cádiz. Después desempeña los altos cargos de Capitán General de Andalucía y Madrid y Subsecretario del Ministerio de la Guerra, siendo el Teniente General don Manuel Cassola, Ministro de la Guerra en 1887 (1).

La Reina Madre, doña María Cristina de Habsburgo-Lorena —que rigió los destinos de España durante la minoría de su hijo don Alfonso XIII— le requiere para designarle Ministro de la Guerra, cargo que Rodríguez-Arias rehusa. Entonce la Soberana —de la que afirmará el gran novelista asturiano Armando Palacios Valdés que “jamás se ha sentado sobre el trono español mayor suma de dignidad, sensatez y rectitud”— que le tenía singular afecto, le nombró Capitán General y Gobernador de la isla de Cuba.

(1) Don Manuel Cassola y Fernández, Teniente General y político (1838-1890) que tomó parte en las campañas de Cuba y Santo Domingo hasta la paz de Zanjón. Fue Diputado y Senador por Canarias. Cassola y Rodríguez Arias nacieron el mismo año. Fernando-María Puell de la Villa, Capitán de Infantería y Licenciado en Historia, ha estudiado las reformas que en materia de orgánica militar presentó en el Congreso de los Diputados el día 22 de abril el Teniente General Cassola, Ministro de la Guerra desde marzo de 1887 a junio de 1889.

También vieron la luz primera en 1838 los Generales don Camilo García de Polavieja y del Castillo, que murió en 1914 y don Valeriano Weyler y Nicolau, que falleció en 1.930. El primero ingresó en el Ejército de soldado y llegó a Capitán General, publicó las obras «Mi política» y «Hernán Cortés». El segundo alcanzó la Laureada de San Fernando en juicio contradictorio y también llegó al empleo mayor del Ejército.

Una vez más, Rodríguez-Arias embarca para la Gran Antilla. Es su cuarto y último viaje. Allí se hace cargo del gobierno de la isla que lleva con gran sagacidad y prudencia.

Cuba es una isla tan bella como atractiva, nación de palmeras, de vida de gozo y de placer, siempre digna de recordar...

Hay que anotar en honor del distinguido militar extremeño que en las operaciones en que intervino desbarató en pocos días la guerrilla del caudillo insurrecto Agüero, al que hizo prisionero.

Especifiquemos que Rodríguez-Arias recibió la visita de la Infanta Eulalia de Borbón, hija de Isabel II y de Francisco de Asís, que quedó encantada del trato tan exquisito de que fue objeto durante su estancia.

La Infanta Eulalia y su esposo, don Antonio de Orleans, Duque de Galliera, hicieron un viaje a La Habana en 1893. Se alojaron en el Palacio de los Capitanes Generales, del que se afirma que tenía exceso de adornos.

Esta noble dama fue la única Infanta de la Casa Real Española que visitó Cuba. Llegó a La Habana a bordo del trasatlántico "Reina María Cristina" en la tarde del 8 de mayo de 1893 de paso para los Estados Unidos de Norteamérica, a donde se dirigía en representación del Gobierno Español para asistir a los actos conmemorativos del IV Centenario del descubrimiento de América en las grandes fiestas organizadas.

Una de las principales fiestas en honor de la Infanta fue la que —por su distinción y gusto— le ofreció el Capitán General Rodríguez-Arias.

Las impresiones que se llevó de La Habana la Infanta Eulalia las reflejó en sus "Memorias", que vieron la luz pública en 1931.

"La Habana —anotaba— es una rica ciudad, espléndida, galante, hecha al derroche, a la suntuosidad y al lujo, a las elegancias europeas y al señorío criollo.

La Habana nos hizo un recibimiento cálido, afectuoso y simpático, sin severidad formularia, pero lleno de emoción, como son los cubanos".

Indudablemente la Infanta Eulalia se hallaba en posesión de una pluma delicada.

Muy poco tiempo después, el heroico soldado Rodríguez-Arias —que milagrosamente salió ileso de los múltiples combates en los que participó, ya que tomó parte activa en todas las operaciones— muere vencido por el clima de los trópicos donde tantos años le tocó combatir

A este General podríamos llamarle muy bien "antillano", ya que fueron las Antillas testigos de buena parte de sus magníficos servicios y de su brillantísima y ejemplar conducta. Casi toda su carrera militar la hizo en Cuba.

El Capitán General Rodríguez-Arias era un hombre extremadamente grueso. Prototipo de valor y pericia militar. Sin sus virtudes castrenses no hubiera logrado los triunfos que alcanzó en la campaña antillana.

Falleció en Cuba en 15 de julio de 1893, cuando era Capitán General de la Isla. Contaba 55 años y podía haber dado aún muchos días de gloria a su Patria y a su tierra.

Nos hallamos, pues, ante una esforzada vida militar desde el escalón de mando de Teniente, pleno de virtudes —de gran valor y muy eficiente— que tanta honra otorga a Extremadura, España y al Ejército español.

En Rodríguez-Arias, hay que poner de relieve su valeroso y distinguido comportamiento y su reciedumbre extremeña, su amor a la patria chica, Ceclavín, donde quiso ser enterrado. Muere en La Habana y sus restos mortales fueron traídos por expreso deseo suyo a su pueblo natal en el que reposan rodeados del recuerdo cariñoso de los ceclavineros, que siempre tienen frases de admiración para el ilustre antepasado.

El General Rodríguez-Arias, aún siendo de estado soltero, jamás se olvidó de su familia. Fue un hermano y tío modélico que ayudó a todos los suyos con su consejo y orientación y con la mayor largueza y generosidad que nunca les faltó.

Siempre, en todos los cargos que desempeñó, resplandecieron su rectitud y honradez, suprimiendo las prebendas y sinecuras que les fueron ofrecidas.

En pleno ejercicio de sus importantes mandos escribía cartas a sus primos, preocupándose de todo el entorno local, hasta de su patrimonio, del estado de las cosechas, etc. Sorprendía por el acendrado ceclavinismo de que daba constantemente muestras (2).

Entre sus distinciones más importantes hay que consignar las Grandes Cruces de Isabel la Católica, la de San Hermenegildo y Encomienda y Placa de Carlos III.

Gozaba de la absoluta confianza de la Reina doña María Cristina y, a propuesta de ella, una de las distinciones con que se le enaltecó fue la de la Gran Cruz de la Corona de Hierro, del Imperio Austriaco.

Para perpetuar la memoria de Rodríguez-Arias, el Ayuntamiento de Ceclavín le hizo la señalada distinción de declararle Hijo Predilecto, le dedicó una calle, habiéndolo colocado una lápida en el salón de sesiones de la Casa Consistorial.

En Rodríguez-Arias hay que señalar sus ascensos rápidos por méritos de guerra y que fue uno de los artilleros más jóvenes que alcanzó el generalato cuando contaba 36 años de edad. Hay que subrayar su lealtad a la Reina y poner de relieve que no le interesó nunca la política. Por ello rehusó la prueba de confianza que se depositó en él cuando la Augusta Señora quiso hacerle Ministro de la Guerra. Manifestaba siempre, y con verdadera satisfacción y orgullo, que era militar ante todo.

Hombre inteligente y culto, contaba con una de las buenas bibliotecas de su tiempo. También demostró su amor e inquietudes por las bellas artes y disponía de una buena colección de obras pictóricas.

Rodríguez-Arias tuvo el aprecio de Maura. Este gran político mallorquín se valió de los informes del ilustre General para sus trabajos y planes.

Conviene especificar que el invicto soldado extremeño vió en los planes de Maura el modo de apagar la hoguera de rencores que alimentaban contra España los hijos de la isla cubana.

(2) La devoción por la tierra que le vió nacer y a la que volvía siempre que se lo permitían sus obligaciones, unido a su condición de amante de la buena mesa, le movió a tener cocinera de su propio pueblo cuando estuvo en la Corte para obsequiar a sus amistades con platos típicos de Extremadura y de su patria chica, principalmente el frite extremeño y los dulces de Ceclavín, que gozan de justa fama.

El mejor elogio que pudiéramos hacer de la persona del General Rodríguez-Arias —anota su paisano, el presbítero, escritor e investigador Julio Rosado— lo encontramos hecho en el sentido telegrama que con motivo de su muerte, cursó el señor Maura, entonces Ministro de Ultramar, dirigido al General Arderius, Gobernador interino de Cuba. Decía el insigne estadista lo siguiente:

“Dios, recogiendo su alma premiará las virtudes del querido General Rodríguez-Arias. La nación entera, el Ejército de la isla de Cuba llorarán al patriota esclarecido, al insigne Caudillo, al gobernante amantísimo del bien público. El Gobierno cuya omnimoda confianza merecía, siente como herida propia este revés de la adversidad. Yo llevo el mayor luto en el corazón porque le profesé vivo afecto desde que pude experimentar las singularísimas prendas de rectitud, de nobleza, de moderación, de tranquila energía, de sagacidad del finado. Débole a su celosa y lealísima colaboración el cumplimiento de mis deberes. Honremos todos su memoria. Mostraremos no haber merecido que nos lo arrebatase la muerte.”

Por su parte, un autor escribía:

“Uno de los Generales de más brillante historial militar, y uno de los hombres que mejor lleva el peso de los cargos a él confiados, es sin duda alguna, el bizarro, veterano y pundonoroso señor Rodríguez-Arias, actual Gobernador General de la isla de Cuba, en cuyo país es muy agraciado desde que por primera vez... El General Rodríguez-Arias procede de Artillería y como buen extremeño, es tenaz, valiente y afable, conquistándose por todas estas cualidades la consideración de cuantos tienen el gusto de tratarle y el respeto de sus subordinados.”

“Llegó al Generalato después de una carrera honrosa, durante la cual ha prestado importantísimos servicios a la Patria, desempeñando importantes comisiones así científicas como militares”.

Del General Rodríguez-Arias dijo el escritor español Onís estas palabras que bien merecen transcribirse en este breve ensayo biográfico:

“Su vida fue una de las más intensas, puras y nobles que se han vivido sobre la tierra”.

BIBLIOGRAFIA .

- BAY SEVILLA, LUIS: "*Costumbres cubanas del pasado. La fiesta que la nobleza cubana ofreció a la Infanta doña Eulalia de Borbón*". "*Diario de la Marina*".
- BORBON, EULALIA DE: "*Memorias de una Infanta de España*". Madrid. 1931.
- COMELLAS, JOSE LUIS: "*Historia de España Moderna y Contemporánea*", (1474—1965). Ediciones Rialp. 1968.
- DIAZ Y PEREZ, NICOLAS: "*Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*". Pérez y Boix. Editores. Madrid. 1884.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA: "*Alejandro Rodríguez-Arias y Rodolfo*" Barcelona. Europea-Americana.
- MAÑACH, JORGE: "*Martí, el apóstol*". «*Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*». 1ª edición. Espasa-Calpe. Madrid. Barcelona 1933.
- MARQUES DE LOZOYA: "*Historia de España*". Volúmen VI. Salvat Editores. Barcelona. 1973.
- RODRIGUEZ—ARIAS ANTUNEZ, SANTIAGO: Información facilitada al autor. Cáceres.
- ROSADO, JULIO: "*Bosquejo histórico de la villa de Ceclavín*". II edición. Tipografía "*Extremadura*". Cáceres. Plaza de los Caldereros 2. Año 1927.
- VIGON, JORGE: "*Historia de la Artillería Española*". Tomo III. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita. 1947. Madrid.